



Aviones F-80 de la Fuerza Aérea americana repostando en el aeródromo japonés de Itazuké, para atacar las fuerzas comunistas en Corea.

“Si vis pacem, para bellum”

General MANZANEQUE

Los sucesos de Corea.

El ataque a la Corea meridional confirma los vaticinios que hacíamos en varios artículos de la importancia que tenía lo que se veía fraguar en el Extremo Oriente (1). Será útil, para que vean claro tantos dirigentes equivocados respecto a la envergadura de los preparativos que hay que hacer frente al comunismo. Y va a aclarar dos extremos importantes en el problema planteado: la importancia del frente oriental y las características y dificultad de empleo de la Aviación sobre país amigo, como sucedió cuando nuestra Guerra de Liberación.

La declaración americana de abstención del Pacto del Pacífico, “reconociendo la gravedad mundial de lo que ocurría en China” y desentendiéndose de la suerte de Formosa, era una confesión de derrotismo que había

de traer inmediatas consecuencias; espere-mos que las traiga también, pero de signo contrario, la reciente declaración de Truman y la acción de las fuerzas americanas en Corea.

El carácter esencial de la próxima guerra, su *leit-motiv*, es la universalidad, en la más completa acepción de esta palabra: participantes, fuerzas, recursos, preparativos, etc. Nada ha de ser ajeno a esta contienda; ni antes ni después. Y esta es la falta garrafal que se advierte: la parcialidad de las ideas y de los preparativos en marcha.

La preparación para la guerra a que obliga la obstinada actitud soviética, rebasa el campo de la Estrategia, tal como antes se concebía, y entra de lleno en la Geopolítica. El capitán Davis, en un estudio premiado por el Ministerio del Aire sobre los problemas tal como se presentan al Imperio Británico, hace notar que la “defensa del Imperio Británico y del Commonwealth es, como ha sido siempre, una cuestión tanto

(1) REVISTA DE AERONAUTICA, agosto 1948 y marzo 1950, y “Africa”, diciembre 1949.

política como diplomática y militar". Hay que añadirle lo económico y financiero, y así es como hay que plantear el problema para todo el mundo.

Walter Lippman ("U. S. Foreign Policy: Shield of the Republic", Política exterior de los Estados Unidos: Escudo de la República) mantiene la teoría de que la política exterior de los Estados Unidos en el siglo xx ha sido en gran medida insolvente. "Muchos proclaman que con demasiada frecuencia ha estado constituida por principios verbales y simples actuaciones; hechos éstos que han confundido no solamente al público norteamericano, sino también a los estadistas de otros países que trataban de ajustar los destinos de sus naciones con los de Norteamérica."

Coincidiendo con esa opinión del pasado, el Coronel Reddoch, en un número de *Air Power*, expone su impresión de la política presente: "Reconociendo la ausencia de una política exterior de largo alcance, clara y definida para el futuro, es, sin embargo, indiscutible que las actuaciones actuales de Norteamérica dan, por lo menos, un amplio testimonio de una política, no escrita, encaminada a rehabilitar las partes del mundo que se encuentran en peor situación y a contribuir con gran parte de sus energías al logro de una paz duradera y honorable. El plan Marshall y su intensa participación en la organización de las Naciones Unidas atestiguan su deseo de conseguir una estabilización del mundo. Norteamérica ya no se inhibe de la política mundial en cualquier lugar en que los acontecimientos no estén a la altura de los resultados esperados." "En lugar de mejoras económicas, nuestra política se adapta al objetivo básico de evitar guerras que puedan llegar a ser tan destructivas que resulte imposible distinguir a los victoriosos de los vencidos en todos los aspectos, salvo, quizá, por la promulgación oficial de vencido. La base de nuestra política es un deseo de paz mundial." Los propósitos son bonísimos; pero ¿se sigue este camino con la eficacia necesaria?

Y aquí entramos de lleno en la Geopolítica. La orientación exacta para enfocar la situación mundial presente la da Sir Halford McKinder, uno de los primeros exponentes de la Geopolítica. En una memorable tesis para pronosticar las tribulaciones con que

tendría que enfrentarse el Imperio inglés, predijo: "Que en el siglo xix el poderío marítimo podría ser aventajado por el poderío terrestre, que se haría mucho más móvil al desarrollarse los ferrocarriles y los medios modernos de transporte. Mantuvo la tesis de que la clave para el dominio del mundo se fijará algún día en la Europa oriental y que la ampliación de la posición de poderío de la Europa oriental podría llevar al control de los continentes de Europa, Asia y Africa; *la tierra vital*, como él prefiere llamarlos; y reduciría inevitablemente el hemisferio occidental, Australia y otras zonas de terreno aisladas a segmentos impotentes de la superficie de la Tierra." El reverendo Edmund A. Walsh, también destacado geopolítico, afirma que la potencia o fuerza aérea modifica, pero no suprime, la teoría de *la tierra vital*. Y hay otra autoridad que adopta también esta misma postura: Burnet Hesthey, que declara que "Rusia (el actual país dominador de *la tierra vital*), desde todos los puntos de vista, tiene la posición aérea más fuerte del mundo actual." (Skyways of tomorrow, "Caminos aéreos de mañana", Headline Series, Policy Association.)

A esa ventajosa posición geográfica hay que añadir la inmensidad asiática del espacio, materias y masas con una disciplina y unidad ideológicas no superables. Según el capitán Liddell Hart (*Forces Aériennes Françaises*, marzo 1950), la potencia total combativa del Ejército rojo es considerable, incluso sobre las bases actuales de "tiempo de paz". "Los cálculos actuales estiman en dos o tres millones el número de hombres en filas y entre 170 y 200 el número de divisiones. Al movilizar se podría llegar a las 250 ó 300, y podría duplicarse todavía en el curso del primer año, con lo cual llegaría a las 550 divisiones; lo que hace un total sensiblemente igual al que existía en los últimos tiempos de la guerra."

Y es a esa realidad geopolítica, combinada con la acción de las "quintas columnas", a lo que hay que hacer frente. El mundo no comunista reúne más hombres y más potencia industrial, y sin embargo, resulta más débil en los dos frentes; todo porque hay una disgregación, casi una antítesis, ideológica, geográfica y política.

Los políticos no ven el alcance del problema y la cuantía de los medios que hay que

oponer, y los militares, que aprecian mejor la gravedad del problema, quizá no ven claro la ecuación de los elementos que hay que aportar.

¿Otra polémica sobre Douhet?

Hasta ahora todo se fía fundamentalmente a la exclusiva del arma atómica, y estudiando la situación militar europea sin considerarse apremiados, hubo lugar para que se reprodujeran las inevitables discrepancias sobre el valor de las armas aéreas y terrestres y su dosificación, dando lugar, según el capitán Liddell Hart, a que en un debate de la Cámara de los Lores, Lord Templewood y Lord Trenchard afirmaran que "cualquiera que sea la importancia de nuestras guarniciones actuales o futuras en el Elba y en Berlín, serían arrolladas por el Ejército ruso con sus millones de hombres, sus masas de material y sus nubes de aviones. Se vería la inmensa avalancha saltar a la orilla izquierda del río, lanzándose directamente sobre Francia, atravesándola y llegando a la costa. ¿Podría detenerla en el Elba un millón de hombres? Sabemos que no." "Pero tanto Trenchard como Templewood están convencidos de que los rusos podrían ser detenidos por la Aviación, a condición de que esta última sea tan potente como ellos han propuesto." En cambio, parece que el General Martel, que fué jefe de las fuerzas blindadas inglesas y después jefe de la Misión Británica en Moscú, ha dicho que "si la Unión Occidental estuviese en condiciones de poner en línea 20 divisiones selectas, dotadas del material más moderno y dispuestas a entrar en acción en cuanto se diera la voz de alarma, como lo haría un "equipo de incendios", la situación se modificaría en el sentido más favorable posible." Comentándolo, el capitán Liddell Hart, con mayor sentido militar dice: "Los partidarios de la solución *aire integral* parece que no conceden suficiente importancia a la acción de las fuerzas aéreas rusas, que dificultarían los ataques aéreos aliados contra el avance de las tropas terrestres rusas. Y aunque estoy de acuerdo con sus principios básicos, a condición de que no sean llevados demasiado lejos, me parece importante corregir ciertas afirmaciones excesivas contenidas en los argumentos de los partidarios del *aire integral*. He reflexionado sobre todo esto, y he llegado a la conclusión de que en las cir-

cunstancias actuales sería preciso, y con urgencia, organizar una fuerza terrestre sumamente móvil, cuya potencia debería ser, como mínimo, la necesaria para tener a raya las fuerzas de choque rusas, capaces de pasar a través de un ataque aéreo." Y aun no siendo muchas las que él considera necesarias, declara: "Pero, desgraciadamente, tenemos que reconocer que media un abismo entre la potencia actual de las fuerzas utilizables y el mínimo indispensable para la seguridad."

Volvemos a los tiempos de la polémica de Douhet, de 1929, centrada en aquella afirmación: "Resistere sulla superficie, per far massa nell'aria", cuando los contrarios no tenían Armada Aérea y la frontera eran los Alpes; pero con apariencia de llegar a conclusiones equivocadas. La Aviación no está para contener el ataque de tanques; contribuirá a ello, aniquilando los centros de producción enemigos y dificultando su abastecimiento. Pero para parar un tanque será más eficaz otro tanque que un avión; la característica de mayor valor de la Aviación es que en cualquier momento alcanza adonde no pueden llegar las fuerzas de superficie; emplearlas como fuerza principal donde puedan operar aquéllas es una equivocación doctrinal.

La potencia destructiva del arma aeroatómica irá siempre en aumento, y por consiguiente, su preponderancia como arma de guerra; mientras el arma atómica sólo la poseían los americanos, ha sido en sus manos un arma de paz, como dice el Coronel Reddoch; pero en poder de los dos bandos, su valor como arma de paz ha decaído notablemente y ha pasado a ser un arma de guerra; él parece que lo recela también cuando dice: "Pero viene a la mente que podemos haber acuñado una frase..."

La Aviación será el arma decisiva, indudablemente; pero antes de conseguir la decisión, las divisiones rusas pueden provocar una catástrofe en Europa mayor que la bomba atómica, y este peligro, que parece circunstancial, hay que pararlo. "Resistere sulla superficie...", empezaba diciendo Douhet que consideraba que el mejor empleo de la Aviación era para atacar los centros de producción y dirección de la guerra en la retaguardia, adonde no podían llegar las fuerzas de superficie, y dejaba a éstas que combatieran unas contra otras.

La posesión por Rusia del secreto atómico cambia radicalmente la situación militar, agravándola y precipitándola; estamos en la segunda fase que decía el General Spaatz, y el problema es gigante; pero los hombres que lo estudian lo tratan en pequeño, y los preparativos aún se desenvuelven en tono menor.

Los mandos de las fuerzas aéreas americanas, conscientes de la trascendencia de la acción de sus fuerzas y embargados de preocupaciones, discurren sobre el pasado y el porvenir: "Hoy nuestras fuerzas militares se enfrentan con una necesidad dominante: la necesidad de encontrar soluciones a problemas ocultos en el futuro y que todavía no se encuentran en el campo de la experiencia. Una vez señalado el camino, las ideas que pueden conducir a la solución acertada del problema son la necesidad número uno de las fuerzas militares en la actualidad. La Aviación tiene que revisar periódicamente el inventario de sus ideas y de sus doctrinas, descartando las que han caducado y resultan ya inútiles."

"Un factor de importancia primordial para la derrota militar, tanto de Alemania como del Japón, puede considerarse que fué un concepto equivocado en el planteamiento de la guerra; concepto que permitió a sus enemigos ventajas decisivas. Los fracasos tácticos de alemanes y japoneses fueron, sin duda, consecuencia de errores estratégicos. La estrategia militar de la última guerra, tanto del Eje como de los aliados, se basaba en un reconocimiento básico de que la solución definitiva de la guerra es un resultado de acción terrestre o marítima" (Coronel Burchival, del Air College). La guerra pasada se perdió por no creer en la Aviación. Hay que evitar que se pierda ésta por equivocarse respecto a sus posibilidades.

El General Spaatz lo dejó bien orientado en su escrito "Si tuviéramos que luchar de nuevo" (1); pero los hombres del Air College, que se percatan de la trascendencia del momento, no se dan cuenta de que continúan desenvolviendo la polémica de Douhet de 1929, cuando no había Armadas aéreas, ni quintas columnas, y los Estados Unidos no creían que habría guerra aérea.

La estrategia inglesa del Imperio.

No se puede empequeñecer el problema militar, secuela de una pugna política e ideológica, y deformarlo como si se tratara de una pugna entre dos doctrinas o dos escuelas militares: el *aire integral* o la *fuerza equilibrada*. Lo que se avecina no va a ser la lucha de dos doctrinas o dos escuelas de guerra, sino la lucha a muerte de millones de seres y la esclavitud de los que sobrevivan.

Lo que ha cambiado y ha de ocupar el primer plano del discurso es la situación general del mundo: partido en dos bandos ideológicos que enmascaran un imperialismo sin límites que alcanzar, encabezado con dos potencias que rebasan la suma de todos los núcleos adyacentes y en posesión ambos de la fuerza aeroatómica, que llevan camino de igualar; con la agravante de que uno de ellos tiene una unidad ideológica disciplinada y violenta, llena de poder expansivo, que, equilibradas las fuerzas aéreas atómicas, constituyen el peligro principal de la contienda que se avecina.

No es mala la idea de referirse a la estrategia inglesa del siglo XIX, como hace el Coronel Reddoch; pero ha de hacerse con tino. La condición insular les hizo ver que la mejor defensa de sus islas estaba en la fuerza naval, y para aprovechar esa fuerza con un máximo rendimiento habría de buscar su expansión allende los mares, en tierras donde no hubiera potencia militar que pusiera en peligro sus territorios. Complemento de esa fuerza naval, indestructible, "two power standard", eran bases navales en todos los mares y pasos importantes y una entente con la segunda potencia militar de Europa, para contrarrestar en cualquier momento el ataque de la que ocupara el primer lugar. Esas bases tenían diversidad de situación política; eran islas o casi islas inexpugnables por tierra con los medios de ataque de la época (Malta, Gibraltar, Hong-Kong, etc.); territorios cuya soberanía política mediaban (Egipto, Singapur) Protectorados, alianzas, etc., y su éxito ha durado hasta la aparición del Arma Aérea y la ascensión de Norteamérica al rango de primera potencia industrial, naval y aérea del mundo. A partir de la guerra del 14 se orienta a una estrecha colaboración con los Estados Unidos, y terminada esta guerra se presenta la

(1) R. A., diciembre 1948 y enero 1949.

situación militar que plantea la ascensión de Rusia a primera potencia militar de Europa, amplificada en su espacio, potencial humano y recursos, por su identificación con China, a gran potencia rusoasiática, rival del mundo occidental.

¿Y cómo aplicar aquellas directrices a la situación actual?

A la fuerza naval la ha sustituido la fuerza aeroatómica; eso se ha visto claro, y tras torpes, pero pequeñas discusiones, se ha decidido y está puesta en marcha con éxito.

Respecto a las bases, hay una pugna torpe entre los militares que lo ven claro y los políticos que no lo quieren ver, y está parcialmente en marcha, con escasa eficacia, como es natural: Plan Marshall y ayuda militar a parte de Europa (son muchas las naciones excluidas del frente anticomunista, y entre ellas, dos de una importancia capital). Se vislumbra, pero no lo acaban de ver claro, que el equivalente a las bases navales inglesas del XIX tienen que ser naciones aliadas sólidamente organizadas. En la guerra pasada, Gibraltar desempeñó su papel porque la neutralidad española impidió que los alemanes la atacaran; pero en la guerra que viene habría que detener a los rusos en los Pirineos, y si vienen por el Sur, Marruecos y los refuerzos que se pudieran aportar tendrían que oponerse en el Muluya y el Atlas; constituyendo un teatro de guerra que necesitaría un mando común. *Hoy el acceso al Mediterráneo no lo defenderían Gibraltar y Ceuta; hay que defenderlo en los Pirineos y el Atlas*: ocupados las Baleares y Marruecos por los comunistas, la Península Ibérica sería un peñón, malo de defender, y cosa parecida podría decirse de las Islas Británicas cuando ocuparan Francia los soviets. Esta amplificación es la misma por la que pasó la fortificación: de la plaza fuerte se fué al campo atrincherado, y de éste, a las regiones y fronteras fortificadas.

Respecto a la entente con la segunda potencia militar que aporte la fuerza terrestre indispensable—como para contener cientos de divisiones; con decenas sólo se va al mar—, no hay absolutamente nada; no se encuentra esa potencia, no la hay. Harían falta, dada la inmensidad del enemigo en espacio y potencial humano, dos: una en el frente Oeste y otra en el oriental; pero en la guerra pasada, equivocadamente, las

aliadas fueron las mayores potencias del Continente, y las segundas potencias están aniquiladas y aún sin firmar el tratado de paz. Esta es la asoladora realidad, en la que se ha vivido sin peligro mientras no había más fuerza aeroatómica que la de los Estados Unidos (primera fase del General Spaatz).

Los dos frentes de guerra.

¿Qué puede pasar en la segunda? Una catástrofe, si no se organizan rápidamente las "bases" que requiere y como requiere el momento y las fuerzas terrestres necesarias para "resistere sulla la superficie, per tar massa nell aria", como decía Douhet. El problema militar del comunismo exige promover una organización antagonista que haga evidente su superioridad de fuerza para vencerla, amplificando en escala cuanto se está haciendo.

Inicialmente se ha cometido el error de menospreciar el frente oriental, donde es mayor el peligro militar y el peligro político. Las sociedades, cuanto más primitivas, se acercan más al comunismo que a la democracia. (Resulta más natural que un "indio" obedezca a un "cacique", que elija una Cámara.) Y en Europa el problema está también mal planteado: no es ayuda a una Europa caprichosa, donde tanto Thorez y Togliatti tienen anunciada la traición; ha de ser organizar toda la Europa occidental para que pueda hacer frente a Rusia. Lo primero que necesita la Europa occidental para hacer frente a un ataque ruso es *masas, disciplina y espacio*, y eso sólo puede darlo la alianza con la Europa central. Las masas y la disciplina hay que buscarlas en Alemania, y el espacio, en Africa. Y no hay otra forma de hacer frente a las fuerzas mecanizadas rusas y a las "quintas columnas" de los países latinos.

Muy torpes serán los países de este lado del Rhin si no ven que este es el único modo de conseguir su seguridad exterior e interior. La seguridad de Francia y del Benelux exige su inteligencia con Alemania; unas bodas en que se crucen *espléndidos regalos*; si no, Alemania caería del lado de Rusia, y entendidas las dos, se habría perdido todo.

Y en el Pacífico hace falta el Ejército del

Japón, con base sólida en el Continente, como primer elemento de defensa en el sector norte del frente; más de 7.000 kilómetros desde el Himalaya hasta la isla Sakalíne. Si se eliminan de la contienda los doscientos millones de alemanes y japoneses y se ponen reparos a otros pueblos, perderán militarmente la lucha, desde luego.

La solución es construir: construir Alemania y Japón en primer término; no tratar de destruir a Rusia y China, como se hizo con España, Alemania, Japón, etc. Es importantísimo incluir al Japón y Alemania en la comunidad de naciones anticomunista, dando satisfacción a sus ansias de expansión demográfica, para establecer el pacto anglo-alemán y yanqui-japonés, y contar con ejércitos al pie de obra en los dos frentes.

Hay que repartirse las misiones: en el frente oriental todo es inmenso: el mar, la tierra, la distancia y las muchedumbres, y los Estados Unidos, con el arma aeroatómica para empleo estratégico y parte de ese frente para sus fuerzas terrestres, tienen bastante; que no esperen muchas tropas suyas en el frente occidental, porque podrían llevarse chasco.

¿No comprenden que sin los Estados Unidos el Continente vacío y las islas intermedias las poblará China? *La raza blanca debe defender su posición en Australia; pero deben comprender que hay que defenderla porque es ilógica.* "La Naturaleza tiene horror al vacío." ¿No lo habían oído? Y aquel vacío quien lo llenaría con más facilidad es China. ¿Están tranquilos porque no tienen poder naval? Pues que no sean bobos, porque lo harían por el aire. Y sería una invasión histórica más.

¿No se les ha ocurrido aposentar sólidamente en aquellos mares a los Estados Unidos? ¿Qué ven? ¿Que éstos no pueden acudir a los dos frentes? Pues esa es nuestra tesis: que los Estados Unidos son indispensables en el Extremo Oriente y hay que organizar la Europa occidental prescindiendo de su ayuda. Otra cosa es una estupidez militar, que dará al traste con toda la civilización. Pero si Japón estuviese en Corea y Estados Unidos en Indochina, ¿sería inquietante la situación? ¿No es un contrasentido que los franceses, que no tienen fuerza para de-

fender Francia, estén defendiendo la Indochina?

Esta crisis, que va siendo larga, es posible que se logre apaciguar; pero si se quiere disipar el peligro indefinidamente hay que pensar y practicar una política de largo alcance, que haga muy difícil que estas crisis vuelvan a repetirse y cualquier pequeño incidente la hiciera deflagrar.

El tema económico.

Hoy el campo de la Economía entra de lleno en el de la Estrategia. El dicho de Napoleón de que para ganar la guerra hace falta dinero, dinero y dinero, tiene plena actualidad; las cifras fabulosas a que alcanza el volumen del material y su coste, lo hacen más patente. Y es aspecto al que hay que dar la importancia debida. Hoy los Estados Unidos son inmensamente poderosos; pero podría llegar un momento en que la carga sobrepasara su capacidad; entonces *la quiebra* instauraría el comunismo en todo el mundo, sin posibilidad previsible de reacción, y la catástrofe sería definitiva. ¿Exageración? No, muy posible. ¿Quién hubiera dicho que Inglaterra, la banquera del mundo, habría de verse en la necesidad de restringir sus importaciones?

"En realidad, y por primera vez en su historia internacional, los Estados Unidos se encuentran hoy en la misma situación en que ha estado muchas veces la Gran Bretaña. Han de pagar por anticipado por el riesgo de la guerra, y cuando la guerra llegue no podrán realizar beneficios previos antes de mezclarse en el conflicto, ya que se verán metidos de lleno en él desde su comienzo. Los Estados Unidos han hecho cuantas ganancias pueden obtenerse de la guerra. Los pueblos de la Europa Occidental ya no tienen nada que dar, lo han dado todo. Ahora le corresponde el turno de dar a Norteamérica; la que no podrá esperar una guerra tan beneficiosa como hasta aquí, ya que, igual que los ingleses, serán más pobres después de haber alcanzado la victoria." (Capitán Norman McMillan, "La mejor defensa de la Europa Occidental". *Aeronautics*.)

Financieramente los alemanes, sin posibilidad de comprar en el Extranjero, salieron menos quebrantados de las dos guerras que Inglaterra, y esto sucedería en mayor escala con Rusia en la próxima contienda.

La paz o la guerra hay que financiarla, y es un error pretender que lo hagan solos los Estados Unidos, como lo hizo antes Inglaterra, porque se arruinarían éstos como se ha arruinado aquélla, y entonces, aun victoriosos militarmente, el campo quedaría abierto al comunismo y a Rusia.

¿Cómo? Pues muy sencillo de decir y muy difícil de hacer. Organizando las economías de las naciones limítrofes para que tengan fuerzas suficientes para hacer frente a la avalancha y costear sus aprestos de guerra. Hace falta fortalecer y enriquecer un número de naciones que puedan servir para aprontar recursos y voluntades en la lucha. Hay que revalorizar las monedas depreciadas. Y hay que movilizar territorios. En la tierra vital, el viejo mundo, Europa, está entre Asia y Africa, y puede sufrir presión o tener expansión en dos direcciones, paralelos y meridianos (Asia y Africa); ahora la presión viene de Asia y hay que buscar la expansión en Africa para encontrar fuerzas que contrarresten la presión.

Hay que terminar con la política artificiosa de *internacionalizar, neutralizar y esterilizar territorios*, para satisfacer egoísmos; resolviendo las discordias en aras del bien común. La política del Escalda ya no tiene razón de ser; por seguirla más tiempo del debido, antes, se destrozó a España más de lo necesario, y hoy podría hacer falta. Y si ahora se hiciese lo mismo pasaría igual con Alemania. ¿Naciones mimadas y naciones agraviadas? No; hay que ir a una política realista de fecundizar territorios, y ésta exige entregar su soberanía a quienes tengan potencial para realizarlo. Hay que llevar al campo internacional la política económica de igualar el nivel de vida interior—el "New deal"—. *Hay que enriquecer naciones en vez de esclavizarlas, para que puedan ayudar a costear la guerra*; si no, se arruinarán ustedes, señores yankees, como arruinó a Inglaterra la guerra pasada. Los franceses han dicho ya que no "soportarían" la tercera liberación; pero ustedes no "soportarían" la tercera victoria militar.

El problema colonial hay que acometerlo en su conjunto. Hay que concentrarse y liquidar las parcelas lejanas en beneficio propio, en primer término, y, luego, de la comunidad civilizada y de su defensa. Las naciones ricas que no puedan dar Ejércitos tienen

que comprender que sólo pueden contribuir a la paz y a la guerra movilizando territorios, que no pueden explotar ni defender y son necesarios para la organización de la defensa. Las naciones que puedan tienen que liquidar sus saldos; compra-venta de territorios; los préstamos para los que no tengan que vender. Y los Estados Unidos necesitan tierras para montar la defensa y expansionar su economía. Si los Estados Unidos intentan hacerlo todo a sus expensas se equivocan; van a la ruina. Para hacer frente a Rusia y China es necesario que los pueblos anticomunistas prosperen y puedan hacer las compras en dólares que necesiten; en cambio los Estados Unidos necesitan extensificar su área territorial. No hay que inventar, basta continuar la operación del traspaso a Inglaterra de los cincuenta destructores.

A enemigos de tan alto potencial como los de ahora no se pueden añadir los enemigos de antes y las naciones tradicionalmente perseguidas. No se puede persistir en que el mundo haga una política sistemática contra Japón, Alemania y España en beneficio de otras naciones para que mantengan su soberanía en territorios que no pueden cultivar ni defender, en pugna algunos con la doctrina de Monroe, pagándolo los Estados Unidos y haciendo las demás naciones decomparsas. ¿No fué fructífero el cese de la hostilidad a Francia? ¿Por qué no siguen ese camino? ¿No se encontraría otro Eduardo VII que lo comprendiera y salvara al mundo?

Desconcierto: Churchill propugnando la unión de la Europa del Oeste y Schuman intentando la unión de las industrias pesadas ven claro el problema y trabajan concuerdo. Pero los desmantelamientos de fábricas y las disquisiciones sobre la posibilidad de la aviación para detener a los tanques rusos y su valor como arma de paz son errores que hay que desvanecer pronto.

Clemenceau dijo en 1914 que la guerra era una cosa muy seria para que la dirigieran los militares; y eso podría decirse de los Parlamentos. En la primera guerra hizo falta Clemenceau y en la segunda Churchill; ¿quién será el hombre de esta tercera?; porque como sigan los personajillos que levantan las Cámaras populares para derribarlos, en seguida, el mundo va a la catástrofe.